

## INTRODUCCIÓN A LOS JUEGOS DE MANOS

(de 2 a 7 años)

En esta introducción o artículo empezamos con los juegos de gestos, traducida de un libro de juegos de gestos de Wilma Ellersiek titulado **“La mano que baila y juega” (La mano “danzarina y juguetona”)**.

### **Reflexiones pedagógicas fundamentales acerca de los juegos de gestos**

El repertorio de juegos de gestos NO ha de ser ofrecido a los niños de manera técnica ni informal, así como tampoco de manera sentimental o intelectual, sino elaborada artísticamente, combinando en el momento de su ejecución la objetividad del gesto, el lenguaje poético y la cualidad melódica del ambiente musical de quinta, llegando a dar así una expresión que tenga validez universal a todos y cada uno de estos juegos.

El repertorio de juegos, en su coherencia y complejidad, va más allá de cualquier otra colección de juegos existente. Es una composición holística cuyo desarrollo, como si hubiera germinado de una única semilla, evoluciona mediante la imaginación artística.

La aplicación de los materiales de esta obra facilitará al niño la variada experimentación de las múltiples esferas de la Naturaleza y del Ser Humano, así como de las relaciones que surgen con naturalidad entre ambas. El niño adquiere esa experiencia gracias al flujo de los gestos, y al ritmo y variedad de los contenidos de cada juego representado. El niño puede entonces entregarse fascinado a la percepción del juego, adaptando y repitiendo los gestos con alegría y, así, llegar a conocer, comprender y asimilar el mundo.

Estos juegos de dedos y de gestos están basados en resultados de investigaciones médicas sobre la relación entre la mano y el cerebro; son una propuesta muy singular para el cultivo y desarrollo de la disposición y capacidad naturales del niño para imitar un hablar vivo, armonioso y melodioso, es decir, “el habla que respeta el ritmo y el “melos” (Wilma Ellersiek).

En la presente colección queda plasmado el propósito de Wilma Ellersiek de llevar a los niños, mediante el ritmo y la musicalidad de los juegos de gestos, hasta las fuentes de la alegría y de las fuerzas vitales formativas.

### **La Importancia del Juego Infantil**

En este libro se entiende por baile y juego, en sentido concreto y figurado, aquellas cualidades de la vida que, en el día a día actual, se van viendo cada vez más arrinconadas, por lo que se hace necesario que vuelvan a ser enseñadas y aprendidas a fondo, bien sea por interés en la reeducación en sí o por interés terapéutico, por ejemplo, cuando una manera de vivir o de

trabajar poco rítmica y demasiado agitada, con largos períodos de tiempo sin ocasión para actividades personales y creativas, lleva al desequilibrio y al colapso final por agotamiento de las fuerzas vitales.

Cierto es que hace ya mucho tiempo que el jugar, quintaesencia de la vida infantil como expresión de actividad personal y creativa, se ha convertido en una meta permanente para cada individuo y para la entera sociedad. Sin embargo, cuando hoy se habla de jugar, a menudo se trata de la mera manipulación de aparatos varios, por ejemplo, apretando un botón de mando remoto para tele-dirigir un coche de juguete. Aquí la fantasía del niño ya no tiene protagonismo alguno. Por más sofisticados y realistas que sean los juguetes y los juegos con sus reglas, su uso no deja espacio para imágenes interiores que son la esencia de la fantasía, de la creatividad interior. Todo es perfecto, todo está hecho y dado. El juego como acto creativo ya no tiene lugar de manera natural.

Una vida estructurada, ordenada y rítmica, acompañada de actividad artística es cada vez más empleada como medio terapéutico en situaciones de crisis personal o en casos de enfermedad.

Cuando se van agotando las fuerzas vitales, el juego resulta un remedio necesario. En este sentido, los juegos de gestos pueden ser considerados como una medicina en dosis homeopáticas.

Pero no es el niño quien ha de implicarse en la primera línea de estos juegos, sino

- el educador que propone un tal modelo de actividad, pues el niño aprende imitando.
- El educador que use juegos de dedos debe ensayar antes el juego hasta conseguir entregarse al ritmo y al movimiento del mismo. Deben llegar a hacerlo tan bien como para que el niño acepte este juego como modelo digno de ser imitado y con ello, pueda educarse a sí mismo.
- Por medio de los juegos de gestos y de palabras que modela el adulto y que el niño imita, lo creativo de cada niño resulta revitalizado y recibe un nuevo impulso.
- En este proceso, el movimiento rítmico y danzante es una ayuda inexcusable. Los juegos son verdaderos puentes hacia la propia y libre creatividad.
- La intención primordial del educador no será la de que el niño entienda el contenido de los juegos; lo importante es la oscilación continua entre las polaridades motoras arquetípicas que el niño ya trae consigo. Este tipo de movimientos da alegría y vitalidad.
- Las manos “danzarinas y juguetonas” son acompañadas por el hablar rítmico y melódico y, a menudo, sólo por sílabas o por onomatopeyas.
- Los movimientos de la mano y de los dedos y el hablar melódico deben estar perfectamente sincronizados para facilitar su imitación por los niños. Movimiento y palabra, fundidos en una única acción durante el juego de gestos, son dos formas de expresión de una misma unidad. Esa mutua compenetración entre el gesto corporal y el gesto hablado, como singular proceso creativo, activa los procesos de desarrollo físico del niño y le permite una percepción completa e integradora de ese mundo exterior que debe poder interiorizar hasta el nivel somático, lo que resulta imprescindible para el niño pequeño y su manera de experimentar el mundo.

## **La importancia de la imitación**

El hecho de que

- el niño pequeño esté íntimamente unido a su entorno tanto en su constitución física, anímica e intelectual, y de que
- sea capaz de interpretar lo que sucede a su alrededor tan sólo mediante sus sentidos, nos indica que su auto-conciencia se halla más bien en estado de ensoñación.
- Cuando está en acción, experimenta con más intensidad el entorno que a sí mismo. Y precisamente por esto llega el niño a
- ser capaz de aprender.
- Las vivencias que el niño experimenta a partir de su entorno impregnan su organismo hasta penetrar profundamente en los procesos fisiológicos de este. Por ejemplo, sensaciones de alegría o tristeza hacen reaccionar sensiblemente a la respiración, a la circulación de sangre y a la digestión, y se graban en los procesos de formación de los órganos físicos.
- El niño no está en sí mismo, sino fuera de sí mismo, percibiendo su yo desde la periferia. Por eso también se puede hablar de una conciencia soñadora y de una mágica “época de los cuentos” durante la primera etapa de la vida. En ella, las fuerzas vitales, sin los estorbos que la conciencia pueda causar, están plenamente al servicio de la construcción y modelación de los órganos.

Es una importante tarea pedagógica, durante esa primera edad, el no desviar las fuerzas vitales de esos procesos formativos, lo que podría llegar a suceder por estimulación prematura de la intelectualidad o por impresiones demasiado fuertes e irregulares. Al contrario, hay que hacer todo para que lo anímico-espiritual del niño pueda disfrutar y sacar provecho de las fases en que la conciencia se encuentra como en un sueño profundo del que sólo más tarde irá despertando hacia la conciencia terrena, de vigilia. Es esta fase de la construcción del cuerpo, en los primeros siete años de la vida, lo rítmico y musical de los juegos de dedos y gestos constituye una oferta ideal. Los sonidos que el educador hace llegar al niño, en un lenguaje rítmico, y los movimientos bien ensayados y presentados, van modelando el cuerpo del niño. Por eso el educador ha de procurar, ante todo, hablar con buena articulación y acompañar los tonos y sonidos con los movimientos adecuados.

El educador dejará que el niño decida si quiere hacer suyo el juego mediante la libre imitación, si prefiere limitarse a observar tranquilamente el juego, o incluso, si se aparta para ocuparse en otra cosa.

Cada niño tiene su manera individual de aceptar e imitar, y para hacerlo necesita su tiempo.

Cuando el niño no sea capaz de sumergirse en el flujo general de los movimientos, el educador hará bien en evitar interrupciones para hacer comentarios o llamar la atención al niño. Lo único que se conseguiría con esta actitud sería cortar el flujo de la ejecución creativa del juego. A menudo el niño no podrá entender el porqué de tal intervención. Con respecto a este

asunto nos dice Wilma Ellersiek: “Hay que dar tiempo a los niños para que se adentren en los gestos de movimiento, palabra y tono, y que “se lancen” hacia los mismos”.

- El niño en quien predomina la percepción, permanecerá más tiempo en el proceso de mirar con asombro y acoger lo presentado, y sólo poco a poco irá entrando activamente en el juego.
- El niño en quien predomina lo motor no tardará en meterse en los gestos y acciones, y sólo más tarde tomará parte en el hablar y cantar.
- Al niño en quien predomina el tacto le encanta usar los dedos; por ejemplo, dependiendo de los movimientos de cada juego, le produce alegría dar palmadas, cruzar los dedos, o dar golpecitos con los dedos.
- El niño “intelectual” tiene dificultad para dejarse llevar por la actuación o identificarse con los personajes y seres representados. Al principio se queda observando y puede ser que haga comentarios sabihondos.
- El niño “caótico”, a quien le resulta difícil controlar su excesiva voluntad a la hora de realizar gestos intencionados, no será capaz al principio de seguir la continuidad de las acciones.
- El niño hipersensible y sobre-estimulado se va a apartar porque fácilmente se puede sentir sobrecogido.
- El niño apático o insensibilizado se negará a dejarse llevar por el juego porque necesita su tiempo para animarse.

En cualquier caso, si ofrecemos continuamente a los niños la oportunidad de vivir el juego, con el tiempo todos van a llegar a decir los textos, cantar las canciones, y repetir los gestos con alegría, encontrando así poco a poco su propio modo de integrarse en los juegos. Algunos niños a los que les cuesta imitar un juego en el jardín de infancia, a menudo lo repiten en casa en cuanto tienen un momento de intimidad.

Por supuesto que el educador no debe confundir el ideal de intervenir lo menos posible con dejar al niño libre y fuera del ambiente de trabajo, con dejar de intentar realmente sentir en sí mismo lo presentado, o con dejar de observar al niño con interés y cariño durante el juego. Al mismo tiempo es importante que el educador sienta de verdad y en todo su ser cuanto acontece en el juego, y que sumerja su alma en el movimiento y el lenguaje.

## Los movimientos primitivos y la organización rítmica de la vida

Jamás en su vida el Ser Humano podrá volver a actuar tan olvidado de sí y a desplegar su propia creatividad tan desde sí mismo “hacia dentro y hacia fuera” como en los primeros



años de su vida. Inconscientemente y con toda naturalidad los más pequeños ya empiezan a crear sus propios juegos de movimiento, por ejemplo expresando su alegría saltando, girando las manos en el aire o acompañando los movimientos con sílabas rítmicas como “ya ya yaaa”, o “tacatacataca”; también les gusta jugar con la lengua (“beobeobeo”) o chasquearla (“tip tip tip”) o bien entonar breves melodías. Al jugar se inventan combinaciones de palabras sonoras más bien onomatopéyicas.

En su colección “La mano danzarina y juguetona” (Die tanzenden, spielende Hand, Edición Freies Geistesleben), Wilma Ellersiek ha elevado a altura artística esos juegos con gesto y palabra que constituyen los prototipos del movimiento infantil. Todo lo que los niños hacen jugando, todos sus movimientos, presentan claramente elementos rítmicos y elementos que se repiten. Ya sea al saltar, columpiarse, mecerse, construir, cavar, esconderse, llenar, vaciar, remover cosas en ollas o cubitos, envolver y desenvolver objetos, tapar y destapar, dar vueltas a una cosa, tirar o poner objetos en cierto orden, en todos sus actos volitivos el niño realiza incansablemente movimientos primitivos: una cosa se cierra y se abre, va de un lado a otro, entra y sale, sube y baja, va hacia delante y hacia atrás, gira sobre sí mismo o se mueve en círculos. Esos prototipos de movimiento son funcionales e imitativos. Tal como la madre hace el gesto de remover, el niño así quiere imitarlo. Y con cuanto más ánimo y alegría actúa la madre, tanto más se aplica el niño a imitarla, y si puede ser, con la misma cuchara que está usando la madre.

1. En la acción concreta, los niños viven el compromiso interior del adulto con el juego que presenta. ANDAR
2. A partir del tercer año, la fantasía infantil se va despertando, y el niño llama “cocinar” a remover castañas en una olla, y al andar deslizando un trozo de madera de un lado para otro el niño lo llama “planchar”. HABLAR
3. A los seis años, con el despertar del pensar, el niño empieza a ejecutar los movimientos primitivos con mayor consciencia, por ejemplo los movimientos de serrar cuando juega a ser carpintero. PENSAR

Lo mismo que el niño desea la repetición después de un juego de regazo o de dedos, de un cuento o de una canción, también pide rutina y orden en la organización del día, de la semana, y de las fiestas anuales. Cuando se ve cumplida su expectativa de que hoy y mañana pasará lo mismo que ayer y anteayer, el niño se halla más confiado con su medio y por tanto, también consigo mismo. De esta seguridad dependen su salud y sus fuerzas vitales. A esta

edad, las fuerzas vitales aun no actúan autónomas y libres, sino que dependen de los procesos rítmicos de la vida del entorno, y así será durante los primeros años dedicados al crecimiento de los órganos y al desarrollo completo de sus funciones. Para el niño pequeño, “dentro” y “fuera” se compenetran en plena unidad.

Vida rítmica y repetición son, por tanto, los pilares de una pedagogía que respeta la facilidad de imitar que con tanta sabiduría se halla presente en el niño. El ritmo crea estructura, solidez y límite, en el sentido de seguridad y recogimiento. En este ámbito protegido, el niño crea su primer espacio libre para su juego individualmente creativo e imaginativo. Las investigaciones más recientes en el campo de la neurofisiología han confirmado el papel central del juego libre y creativo para el desarrollo del cerebro, sobre todo cuando las fuerzas imaginativas tienen la oportunidad de estar en plácido e intenso contacto con juguetes sencillos, que no sean perfectos ni muy elaborados, o incluso con materiales que la naturaleza misma facilita: arena, tierra, agua, piedras, hojas, cortezas, ramas, etc.

Lo mismo se puede decir de los juegos de dedos o gestos, donde las manos y la voz son el material de juego. Los aspectos de lo rítmico-danzante, lo creativo-lúdico, lo estimulante para la fantasía y todo lo que favorece el desarrollo de la motricidad, han sido plasmados por Wilma Ellersiek de manera casi imperceptible en sus juegos de gestos, que tan sencillos pueden parecer a primera vista. Son un verdadero tesoro para niños y pedagogos.

## **Un vistazo a la infancia de hoy**

Es en los países industrializados y de alto desarrollo técnico donde más expuestos están los niños a ataques y presiones sobre sus fuerzas individuales cuando estas aún se hallan en proceso de desarrollo. Una forma de vida demasiado agitada que va afectando cada vez más al entorno del niño, junto a agresiones, desesperación o indiferencia, la vida familiar llena de prisas, divorcio de los padres, o el hecho de que los niños estén atendidos por personas que no pertenecen al círculo familiar, la epidémica filosofía de la instrucción infantil ya a temprana edad, el empeño en enseñar las así llamadas técnicas culturales de lecto-escritura y cálculo antes del séptimo año, con la tendencia de empezar incluso a los tres o cuatro años...

Investigaciones hechas en Estados Unidos y Europa durante los diez años pasados han mostrado que en los niños aumentan los síntomas de estrés, nerviosismo, palidez, y la tendencia a la apatía o a la hiperactividad. Además padecen de trastornos de alimentación y del sueño, asma y alergias. Otro resultado alarmante de los estudios es la relación de la escolarización prematura con el estrés y el suicidio juvenil.

Los niños a menudo entran en la escuela infantil sin saber jugar, padecen fobias y muestran un comportamiento agresivo. El hecho de que los niños reciban cada vez más conocimientos de carácter meramente informativo y de la sobre-estimulación de sus sentidos trae como consecuencia deficiencias en la capacidad perceptiva, que junto al aumento significativo de los trastornos de aprendizaje, se ven reflejadas en un nuevo tipo de enfermedad: el trastorno de déficit de atención/hiperactividad (TDA/H), una especie morbosa caracterizada por impulsividad, hiperactividad y distracción.

Desde hace mucho tiempo las investigaciones van perfilando una sociedad que descuida el desarrollo de los sentidos en las jóvenes generaciones, al tiempo que cercena las capacidades intelectuales de las mismas (Wolfgang Schad). Por ejemplo, el ojo -que es también un órgano de movimiento- queda paralizado mirando en exceso la televisión porque no puede seguir la rápida secuencia de las imágenes. El ojo se paraliza, el ángulo de visión se reduce a 70° cuando normalmente es de 200°. La consecuencia es, por ejemplo, que los niños se encuentren con dificultades al querer hacer equilibrios o andar en bicicleta: tienen mucho más riesgo de accidente. Esas cosas por supuesto afectan a todo el organismo motriz, en particular a las manos. Estas desempeñan un papel central en el desarrollo cognitivo, emocional y físico. La inteligencia humana no es un fenómeno que se pueda reducir a pensamiento y razonamiento, sino que tiene sus enlaces perdurables con el cuerpo humano. Esto se puede comprobar por el hecho de que, cuando en el niño se va desarrollando la motricidad fina, al mismo tiempo progresan las capacidades comunicativas del habla, que a su vez no están restringidas al oír y hablar, como bien se ve en el lenguaje de gestos que usan los sordomudos. De todos modos se sabe que es mediante la interacción con su génesis corporal como el niño establece su modelo de orientación a medida que la inteligencia se va desarrollando. La importante tarea que en ese proceso tiene la mano, no es tenida normalmente en cuenta por la escuela. Lo que hace la escuela es aislar el aprendizaje que corresponde a la conciencia corporal, y trasponiéndolo a la cabeza, despojarlo de su aspecto esencial: el juego y la sensorialidad.

Los seres humanos no somos lo que somos gracias a nuestra racionalidad sino gracias a nuestra habilidad de convertir en algo útil nuestra irracionalidad.

Un estudio de la UNESCO que fue llevado a cabo en Alemania advirtió que, por término medio, un niño de la edad de tres a cinco años pasa 28 horas por semana delante del televisor. En el promedio estadístico, hasta la edad de 14 años el niño lleva 28.000 horas mirando la televisión, lo que son más horas de las pasadas en la escuela. Teniendo en cuenta las horas que los niños dedican a los móviles y a otros aparatos, nos podemos preguntar cuántas horas les quedan para pasar en la naturaleza, en el juego social y creativo, y cuántas para el movimiento diferenciado de los dedos. Todos los trastornos que estamos observando actualmente nos indican que nuestro tiempo exige con urgencia una pedagogía orientada a la salud. Hace ya un siglo que los resultados de investigación de Rudolf Steiner, basados en una ciencia profunda del ser humano, crearon el fundamento para tal pedagogía. **Una verdadera infancia no acontece por sí misma.**

Aportación de Walter Bueno P.